

# CONCEJOS ABIERTOS, TRABAJO COLABORATIVO Y BIOREGIONES EN IBERIA



*Fuente de la imagen: Tierravoz ( Concejo abierto en el pueblo de Madarcos, Castilla)*

**Artículo que nace de la fusión de dos reflexiones que ya realicé en el pasado, por un lado, una de esas ideas se da en torno a la necesidad que tenemos de rememorar prácticas como los concejos abiertos o los trabajos colaborativos que se dieron en el Estado español. De este modo, debemos trasladar tales prácticas a la actualidad y generar una serie de hibridaciones con ideas como las que representan el ecologismo social, el feminismo o el socialismo libertario. En segundo lugar, estas líneas parten de la lógica por la cual es posible utilizar dichas estructuras- concejo abierto y trabajo colaborativo-, como dos cimientos sobre los que construir el bioregionalismo en el siglo XXI, concepto que se encuentra en consonancia con la necesidad de reestructurar las sociedades desde parámetros ecologistas. Por último, las bioregiones son la punta de lanza sobre las que se podría estructurar el Confederalismo Ecosocial, concepto, que ya he abordado en otros textos anteriores.**

Son numerosas las experiencias cooperativas que podemos encontrar en los pueblos que habitan en el Estado español, sí abordamos esta temática realizando un recorrido por nuestra península y sus pueblos, nos topamos de frente con un ADN sociopolítico que contiene altas cargas de cooperación y ayuda mutua. Esta carga genética e histórico-colectiva, rebasa las expectativas y conocimientos primarios de muchas gentes en torno a la presencia de estructuras de gestión colectiva y trabajo

colaborativo en nuestro territorio.

Cuando hablamos del Concellu en Asturias, el Concejo abierto en Castilla, el Herri Batzarre en Euskal Herriak o el trabajo y gestión comunitaria de multitud de terrenos comunales en Galiza, estamos hablando, de una serie de prácticas democráticas y horizontales en donde los pueblos y sus habitantes, generan lógicas participativas muy ligadas a algunas de las exigencias que estamos llevando a cabo en el presente. Por ello, es muy importante tener en cuenta todo este tipo de experiencias e intentar trasladar las mismas a nuestro presente, con el objetivo claro, de construir una base sólida sobre la que asentar los cimientos de un nuevo ciclo sociopolítico en toda la Península.

Tanto el Herri Batzarre como los Concejos Abiertos -asturianos o castellanos por poner dos ejemplos-, eran asambleas populares vinculantes donde se llevaba a cabo la toma de decisiones sobre los aspectos que afectaban a los municipios en cuestión, ni que decir tiene, que son este tipo de prácticas a lo que hoy podríamos denominar como “horizontalización” de la política. Estas prácticas son anteriores a los pensadores y conceptos modernos de cambio revolucionario-siglos XVIII Y XIX-, ya que se llevaban a cabo desde tiempos inmemoriales.

Tal dato no hace más que enriquecer el debate actual sobre los mecanismos necesarios en la toma de decisiones, al igual, que abrir diferentes vías de convergencia que busquen la construcción o elaboración de una teoría y práctica transgresora , que no olvide el ayer, pero que cuente también, con el respaldo de los clásicos del pensamiento crítico.

Las dehesas boyales en Extremadura y Salamanca, serían otro de los ejemplos de trabajo cooperativo de los pueblos de nuestro Estado, unas dehesas que eran trabajadas con el esfuerzo de las comunidades humanas cercanas a tales parajes. Son por lo tanto, muchos los ejemplos a los que podemos hacer referencia al hablar de tales fenómenos, ejemplos los cuales, son fáciles de encontrar a cientos en muchos de los registros municipales de casi todos los ayuntamientos de nuestro Estado.

Es de sentido común entender que no es oro todo lo que reluce, es decir, el motivo de este escrito ,en ningún caso, es el de mitificar todo lo relatado y presentar una forma perfecta para transformar la sociedad. Muy por el contrario, el razonamiento del mismo, se encamina a presentar una serie de prácticas cooperativas históricas , que aunque imperfectas, pueden ser conjugadas con aquellos conceptos políticos imprescindibles para la transformación social- ecología social, feminismo y socialismo libertario-. Si somos capaces de hacer esa suma desde el pragmatismo y el dialogo, estaremos construyendo unas realidades sociales, que aunque compartan un

mismo germen en su fondo, tendrán de la misma manera, la posibilidad de conservar unas diferencias culturales que nos enriquecerán como especie.

Una vez dicho esto, y poniendo el foco en la segunda parte de este texto que gravitará en torno a las bioregiones, podemos decir que las mismas, son sujetos organizativos que se conforman en base a unas similitudes en materia ambiental, social, cultural y de historia colectiva. Dicho sujeto territorial, desborda por su elasticidad al Estado-Nación actual, planteándonos una forma de organización donde conceptos como la naturaleza, lo socio-cultural o lo histórico se hibridan para conformar una realidad territorial inclusiva, ecologista y descentralizada.

Podemos por lo tanto, enunciar que dentro de un contexto globalizador, homogeneizante y productivista, el bioregionalismo, se presenta como un bote salvavidas para las culturas populares y sus saberes intergeneracionales, en materias como la gastronomía o la salud. Este concepto se presenta también como, una oportunidad para aplicar una re-localización de la economía, una vuelta a la soberanía alimentaria y una disminución de nuestra huella ecológica.

En un contexto en el que hablamos de retornar a cierto culturalismo, debemos también del mismo modo, hablar de la necesidad de llevar a cabo una revisión exhaustiva y crítica de los componentes especistas y heteropatriarcales que componen la mayoría de las culturas populares; por que nada es negro o blanco, construyamos un telar de grises en este siglo XXI.

Las comunidades humanas evolucionamos, nos transformamos, y en muchos casos, como en el ciclo mismo de la vida humana morimos. Pero no debemos ni podemos, renunciar o ignorar unos elementos que existen, pese a los esfuerzos titánicos, que está haciendo el capitalismo por homogeneizar a todos los pueblos bajo el velo del consumismo. Son los elementos culturales mediante su transmisión vía oral, escrita o material, los que desde mi punto de vista, conforman las sociedades y su idiosincrasia; realidades diversas y plurales, que se dan en base a la orografía, el clima u otros muchos factores.

Por último y a modo de conclusión, decir que nos encontramos en un contexto donde nuestro sistema representativo/delegativo se encuentra en una fase terminal, las viejas fórmulas de control social comienzan a oxidarse, levantando el clamor popular hacia otras nuevas formas de entender la política y la toma de decisiones. Es en este momento, donde debemos de recordar aquellas prácticas cooperativas y asamblearias de nuestros antepasados de la Iberia, haciendo de su aprendizaje y difusión, una reflexión que busque generar debate con los mecanismos de cambio que se dan en el presente, los cuales a mi entender, necesitan de una urgente regeneración.

Todo ello, bajo el paraguas de un culturalismo internacionalista que utilice el bioregionalismo, como pieza principal del puzzle que supone el Confederalismo ecosocial

*“Mientras pegue el sol en nuestros ojos, mientras se calienten los prados y montes de nuestra tierra serrana, esa música no morirá en el olvido, ya que es el viento amigo de la libertad el que mantendrá viva la llama que nunca se ha de apagar...”*

***A mi pueblo, Lozoya del Valle ( Castilla)***

Fuente:

<https://elrincondemartinico.wordpress.com/2017/12/05/concejos-abiertos-trabajo-colaborativo-y-bioregiones-en-iberia/>